

Patria e idiomas en cuba
Homeland and languages in Cuba

Ángel Pérez Ruiz <https://orcid.org/0000-0001-9797-0529>

Facultad de Lenguas Extranjeras. Universidad de La Habana

ajperez@flex.uh.cu

“Para hablar bien nuestra lengua no hay como conocer otras: el contraste nos enamora de la nuestra; y el conocimiento nos habilita para tomar de las ajenas lo que a la nuestra haga falta, y curarnos de los defectos que ella tenga y en los demás estén curados”

José Martí (Sección constante La Opinión Nacional. Caracas t23 p 321)

RESUMEN

El estudio de idiomas en Cuba en las etapas colonial y neocolonial dependió de las relaciones económicas con acreedores y proveedores de otras nacionalidades y lenguas, y estuvo reservado de forma individual y selectiva para pequeños grupos adinerados con suficientes posibilidades para costearlo. La apertura masiva a la enseñanza gratuita de idiomas solo se materializó en la Revolución Cubana, y tuvo su génesis con el ejemplo de los líderes y del Ejército Rebelde, inspirados por el legado imperecedero de los próceres del Ejército Libertador. Este trabajo propone reseñar el vínculo entre aquellos que edificaron la patria y el uso de las lenguas extranjeras en trascendentales contextos, incluyendo los principales líderes del proceso actual cubano, para contribuir con su afán de saberes a promover aún más ese imprescindible conocimiento de los seres humanos en interés del desarrollo de la Nación.

Palabras clave: lenguas extranjeras, patria, próceres, ejemplo, estudio

ABSTRACT

The study of languages in Cuba in both the colonial and neocolonial periods depended on the economic relations with creditors and providers from other nationalities and languages. Back then, it was a possibility for individuals belonging in well-to-do groups that could afford it. It was only with the Cuban Revolution that a massive access to studying languages for free became real. The leaders of the Revolution and the Rebel

Army were exemplary. They were inspired by the enduring legacy bequeathed to us by the heroes of the Liberating Army. This paper is intended to discuss the link between those who built our homeland and the use of foreign languages in momentous contexts, including the main leaders of the Cuban Revolution who, eager for knowledge, contributed to the promotion of the study of languages as a cornerstone of the development of the Nation.

Keywords: foreign languages, homeland, heroes, example, study

Recibido: 15/04/2023

Aceptado: 23/10/2024

INTRODUCCIÓN

Afirma la tradición oral que las tribus siboney, guanahatabey y taína que habitaban Cuba en la etapa precolombina hablaban siboney y aruaco.

Manuel Rivera de la Calle (*Las culturas aborígenes en Cuba*, p.49) citado por Arencibia (1998), apuntó que “(...) los intérpretes que acompañaban a Colón en el segundo viaje, pudieron entenderse con los habitantes del sur de Camagüey y el Golfo de Guacanayabo, y no con los del occidente de Cuba (p.28)

Los taínos hablantes del aruaco que trajo el Almirante en su comitiva a Cuba debieron comunicarse con las tribus que habitaban la zona caribeña, y todos se vieron precisados a escuchar e interpretar aquel lenguaje entonces exclusivamente europeo de los conquistadores, con el objetivo de intercambiar mercancías y especies por baratijas, en un proceso mental que podría perfilar los albores de la interpretación en Cuba. El judío converso Luis de Torres, vendría a ser el primer traductor e intérprete al castellano que pisó suelo cubano, y el primer adiestrador de esa lengua a nativos previamente seleccionados (Arencibia, 1998.25). Así comenzaría de manera muy irregular e informal, el estudio de las lenguas en Cuba.

DESARROLLO

El castellano no fue precisamente propuesto a América, sino impuesto como lengua de comunicación materna en muchos países del continente, como es nuestro caso. Los más muchos tripulantes entre las expediciones náuticas ibéricas ya podían tener algunas ambiguas nociones de la Gramática de la Lengua Castellana de Elio Antonio Nebrija.

Debido a las continuas incursiones de corsarios y piratas y al contrabando que se efectuaba en zonas costeras con marinos de lengua inglesa, muchos terratenientes y hacendados criollos necesitaron comprender y hablar el inglés en calidad de segundo idioma para viabilizar tales operaciones comerciales.

Como lastre negativo del humanismo traído hasta nuestro continente, la enseñanza rudimentaria de las lenguas extranjeras solía ser fue improvisada, repetitiva y memorística, aunque logró sus objetivos generales de satisfacer a aquellos que localmente la enfrentaban.

Primaba un denominador común: los estudios de idiomas estaban reservados para la clase adinerada. Familia de terratenientes criollos que quisiera blasonar su riqueza ante todos, exhibía sus habilidades para comunicarse en varias lenguas.

El francés, cuyos primeros visitantes a esta tierra quizás vinieron en alguna carabela pionera, y después de forma más violenta irrumpieron con el fuerte ataque de Jacques de Soares a la bahía de San Cristobal, fue asociado a la literatura, la cultura y las bellas artes, mientras que el alemán fue vinculado a las ciencias y a la música. Los más pudientes iban a Europa para estudiar humanidades y ciencias, y junto a ellas, aprendían idiomas, aunque en los conventos, iglesias y escuelas privadas de Cuba también ya se recibían lecciones de latín y griego.

Durante casi cinco siglos Cuba ha sido escenario de una confluencia inmigraciones foráneas portadoras de disímiles lenguas y con todas ellas se enriqueció nuestra variante del castellano, escoltada en la colonia por el arcabuz de los colonizadores españoles.

Los marineros italianos náufragos que fundaron Mantua en 1605 debieron aprender obligatoriamente la lengua de Cervantes, aún con acento genovés y veneciano. El más famoso de esta pequeña comunidad fue el coronel del Ejército Libertador Juan Bautista Spotorno, quien llegó a ser presidente de Cuba en Armas entre 1875-1876.

Avanzado el siglo XVII se empezaron a evidenciar las influencias de Juan Amos Comenius en métodos rústicos de instrucción de lenguas

Es en la siguiente centuria en que, a la par de la Ilustración o Iluminismo europeo, florece el llamado Siglo de las Luces, también con amplia repercusión entre la intelectualidad criolla de Cuba.

Aunque ya habían incursionado en nuestras costas como piratas (Jacques de Soares) y contrabandistas, las oleadas de franceses refugiados de la revolución de Saint Domingue a fines de la centuria introdujeron influencias culturales de arraigo definitivo en el acervo cultural cubano, tales como el argot culinario o danzario, la tumba francesa, o los grupos de galicismos lingüísticos. El francés ya se haría presente en las pequeñas escuelas que estos emigrados fundaron alrededor de sus haciendas, e influyó visiblemente en las costumbres de la población que tuvo acceso a dicha cultura.

Desde fines del S/ XVIII la Sociedad Económica de Amigos del País promovió la apertura de nuevas cátedras de estudio y, entre ellas, las de idiomas modernos, una vez que sus creadores dominaban varios de los idiomas considerados modernos (Cubadebate 2023. 01.23).

Posteriormente, el futuro Presbítero Varela daría especial importancia al estudio de los idiomas para poder desplegar investigaciones científicas ante la referida la Sociedad Económica y la Sociedad Filarmónica de La Habana. No obstante, sostuvo su crítica certera al escolasticismo que aún subyacía en la escuela cubana y defendió la continuidad del estudio de latín en las clases de gramática, aunque lo sustituyó por el castellano en sus lecciones de filosofía.

Pensamiento adelantado resultó el de los fundadores del Ateneo de Carraguo desde 1829, entre ellos José de la Luz y Caballero, quienes realizaron importantes traducciones de materiales científicos y fomentaron la implementación de lecciones de latín, griego francés y alemán (Lay 2019.p3).

El arribo del siglo XIX significó para Cuba un florecimiento de políglotas de relieve intelectual y patriótico.

José María Heredia antes de los nueve años ya había incursionado en el conocimiento y traducción de muchos clásicos en inglés y francés, mientras que la “peregrina” camagüeyana Gertrudis Gómez de Avellaneda también conoció el francés y el inglés y tradujo con acierto a Víctor Hugo, Byron y Lamartine.

Sin dudas, José Martí fue el más avanzado estudioso de los idiomas. Logró dominar y traducir del francés al español “Meñique” de Edward de Laboulaye, “Mis hijos” de Víctor Hugo y “Un Idilio de Pascua” de André Théuriet, entre otros. Del inglés al español: “A mystery” de Lord Byron, “Los dos príncipes” y “Ramona” de Helen Hunt, “Adiós” de

Ralph Waldo Emerson, “El Cuervo” y “Anabel Lee”, de Edgar Allan Poe, “No siempre es mayo” y “La canción de Hiawatha”, de Longfellow.

Del latín al español consiguió traducir “Oda a Elio”, mientras que del griego al español lo hizo con varias obras de Anacreonte.

Para autores como Barcia (1994), El siglo XIX resultaba convulso en muchos aspectos sociales y políticos para Cuba, envuelta en sus primeras gestas libertarias de los padres de la nación. Paralelamente, los contrabandistas aprovechaban la necesidad de mano de obra barata para apuntalar una economía afectada por los rigores de la guerra.

Los chinos coolíes llegados a Cuba caribeña en aquella época a través del puerto portugués de Macao, eran convertidos de modo solapado en esclavos y tal atropello fue denunciado oportunamente por el entonces Cónsul portugués Eça de Queirós, quien logró emancipar a quienes constituyeron la inmigración china en Cuba.

No obstante, la Capitanía General de la Isla obligó a esas personas a aprender el español por la fuerza de escuchar, sin posibilidad de estudios formales en academias, aunque ellos también enseñarían de forma limitada y clandestina el cantonés, porque muchos provenían de la sureña provincia de Quandong.

Entre otros muchos líderes de la Guerra de Independencia, Céspedes, Agramonte, Manuel de Quesada y Francisco Vicente Aguilera Sánchez tuvieron acceso a estudios de lenguas en Europa. El intrépido Henry Reeve le imprimió a la lengua de Shakespeare otro matiz en la campaña cubana al introducirla en combate con terminología militar a favor de la causa independentista.

Según Casanova (2022), existen registros reveladores acerca de que el primer japonés emigrante en Cuba llegó desde México en 1898, aunque un grupo ya había hecho escala en el siglo XVII por la bahía de Carenas (hoy de La Habana). p.6.

Casanova (2022), continua en su obra explicando que la colonia japonesa no prosperó mucho en Cuba y fue confinada como “enemiga de guerra” en Isla de Pinos durante la II Guerra Mundial. Al término de la conflagración muchos de ellos, traumatados y contrariados, regresaron a Japón, mientras que otros se entremezclaron de manera discreta con la población local de todo el país.

Fue la práctica de artes marciales la que contribuyó a insertar en la jerga popular cubana algunos términos derivados de los combates y katas.

Cuba heredó del dominio español un atraso cultural y educacional que los norteamericanos comenzaron a modificar según su conveniencia, al confeccionar

manuales, libros de textos, y otros medios auxiliares de enseñanza de Ciencias Naturales, Humanidades, Educación Cívica.

El aprendizaje del inglés en Cuba a partir de 1898 cobró, en su calidad de producto transcultural el verdadero propósito de acercar a la población al *way of life* de Estados Unidos, y en último caso, de Inglaterra, y crear una subordinación neocolonial al entremezclarse con política. Hasta en los dibujos animados y filmes silentes, (y después hablados), se dejaron deslizar elementos de discriminación racial, antisovietismo y anticomunismo. (Cordoví 2011.p104)

A mediados de 1901, se informaba el acuerdo de la Asamblea legislativa del estado de Connecticut, referido a la aceptación de maestros cubanos para que cursaran estudios de superación en las escuelas normales. La enseñanza, los libros y el alojamiento fueron gratuitos. Voces dignas como la del entonces director del Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana, Ramiro Guerra, supieron visibilizar a tiempo lo que sobrevendría: la asignatura de Pedagogía recibiría tres frecuencias semanales, mientras la de Historia de los EEUU tendría destinadas dieciocho. Relata que el curso dejaba entrever el lado hegemónico, a tono con los intereses de las altas esferas de la política y los negocios en Norteamérica.

Tampoco los árabes y judíos provenientes de diferentes regiones del Medio Oriente pudieron establecerse con el árabe, aunque el español de hecho es portador de innumerables arabismos en sus prefijos y sufijos, derivados de la prolongada estancia de los moros en la península Ibérica.

Adentrada la etapa neocolonial las escuelas privadas y otras públicas como las Normales, las de Educación Técnica y Profesional o las religiosas, incluyen de manera definitiva el estudio de idiomas, aunque los métodos de enseñanza de las lenguas eran, por entonces, básicamente los tradicionales y directos.

Los jóvenes ganaban en motivación por el estudio de lenguas. El joven Raúl Castro, señaló en su Diario de Campaña, que el 8 de febrero de 1957 comenzó a estudiar francés guiado por el Che, a quien calificó poseedor de “magnífica pronunciación y muy inteligente” (Casa Editora Abril. 19).

También en 1957, pero el 17 de febrero, el líder del Ejército Rebelde Fidel Castro lanza un mensaje al mundo sobre la vitalidad de la guerrilla y sus líderes al intercambiar impresiones en inglés con el periodista del New York Times Herbert Matthews en los predios de la finca de Epifanio Díaz, en plena Sierra Maestra; también utilizó ese idioma

aprendido con los jesuitas de la escuela de Belén durante la entrevista que le concedió en 1958 a Andrew Saint George.

Triunfa la Revolución Cubana

Como parte de la revolución educacional que se llevó a cabo en todo el territorio nacional, fue nacionalizada la Academia de Idiomas Lincoln, de La Habana y transformada en Escuela Popular de Idiomas Abraham Lincoln, destinada al aprendizaje gratuito y masivo de lenguas por parte de trabajadores y obreros (en horarios opuestos a la jornada laboral), a amas de casa y otros.

En la concentración para proclamar a Cuba territorio libre de analfabetismo, del 22 de diciembre de 1961, Fidel, ya primer ministro, anunció la creación del nuevo plan de formación el masivo aprendizaje del idioma ruso para jóvenes cubanos. El país que recibía apoyo y colaboración de la Unión Soviética, necesitaba traductores e intérpretes en esa lengua.

Fidel Castro ya había hecho nueva gala de sus conocimientos del inglés, y más de una vez asombró al mundo con su proverbial carisma al expresarse públicamente en lengua inglesa enfundado en su traje verde olivo y sus botas de guerrillero. Entre otras muchas ocasiones, lo hizo junto a estudiantes de la Universidad de Princeton (EEUU) el 20 de abril de 1959 y posteriormente ante la periodista estadounidense Lisa Howard en febrero de 1964 (Versiones taquigráficas de la Oficina del primer ministro, (20.04.1959). pág. 1. Cuba.

En ese propio año, al participar en la Conferencia Mundial de Comercio y Desarrollo, auspiciada por la ONU en Ginebra, Che Guevara debió responder varias preguntas en lengua francesa tanto a periodistas locales como a otros reporteros argelinos, para posteriormente concederle una entrevista en dicha lengua a la Radio y TV suiza con especial fluidez, que había adquirido de su mamá doña Celia de la Serna. Asimismo, manifestó otra vez esa afición por los idiomas al impartir clases de swahili y francés entre la tropa que lideró en la guerrilla del Congo.

La dirección del país promovió la creación de numerosas escuelas de idiomas, entre ellas el Instituto de Idiomas “Máximo Gorki” (La Habana) en 1964 y luego “Warner Moro” (Santiago de Cuba), “Julius Fucik” (Villa Clara) y “John Reed” (Camagüey), así como el Instituto de Idiomas para la formación de traductores e intérpretes “Pablo Lafargue” (La Habana, década 70) , la Facultad de Lenguas Modernas (hoy de Lenguas Extranjeras) en

1971 y el Instituto Superior Pedagógico de Lenguas Extranjeras Pablo Lafargue (ISPLE-Habana) en 1977.

La barriada capitalina de Miramar acogió en una de sus casonas a la Filial del Instituto “Pushkin” y proliferaron en ese decenio el estudio intensivo del inglés en las Escuelas Formadoras de Maestros Primarios y las Escuelas Pedagógicas de idiomas. Otros emprendimientos de idiomas que movilizaron gran masividad de adeptos fueron los cursos de ruso por radio y por televisión en la década de los 70, los cursos de idiomas por la programación de Universidad para Todos, y la inclusión de la enseñanza del inglés en el currículo de todos los niveles de la educación general.

La enseñanza del chino mandarín (lengua oficial de la nación asiática) se adoptó en el Instituto de Idiomas Extranjeros de nivel medio superior Máximo Gorki y en la escuela de idiomas “Abraham Lincoln” (a la postre, pionera de la enseñanza de idiomas en el subsistema de Educación para Adultos), pero es a partir del año 2010 que se imparte la milenaria lengua con mayor rigor en el Instituto “Confucio”, adscripto a la Universidad de la Habana.

En la actualidad, las instituciones de idiomas han dado paso a los enfoques comunicativos con objetivos de interacción dinámica y de enseñanzas a partir de las nociones y funciones.

El auge de los idiomas en Cuba ha sido trascendental a todos los niveles, incluido el primario. En una intervención que pronunció en el teatro Karl Marx, de La Habana, el 15 de marzo de 2001, Fidel subrayó que “los niños no deben haber llegado a sexto grado sin haber oído nunca pronunciar una palabra del idioma inglés, e incluso del francés”.

Y es que los sujetos que estudian una lengua extranjera, por lo general aspiran a dominar un medio más para la comunicación. La lengua en aprendizaje le da al estudiante muchas posibilidades de conocer de cerca los valores culturales pertenecientes al país que la habla. El intercambio normal de información, conocimientos, puntos de vista, etc., tanto oral como escrito, es impensable sin los conocimientos y las capacidades adquiridas a través del conocimiento del país o países. El aprendizaje de una lengua extranjera, como todos los procesos sociocognitivos, tiene el elemento “conocimiento” en el centro del proceso.

La ciencia, con su avalancha de nuevas tecnologías comunicación y transportes, acrecientan la necesidad de comunicación rápida y precisa entre los seres humanos. Saber una lengua o más, ya es imprescindible para ser competitivo en las nuevas condiciones empresariales y culturales del siglo XXI.

Se trata, además, de un comprobado ejercicio de estimulación cerebral para mantener proactiva y reactiva la mente humana ante cada dinámica nueva, con mayores posibilidades de aceptar cambios contextuales y tomar oportunas decisiones ante ellos.

Los procesos educacionales en Cuba favorecen el estudio de lenguas para tales fines con una numerosa red de instituciones, centros de idiomas insertados en las universidades y escuelas de idiomas en más del 90% del territorio nacional.

Y ello es fruto del legado y ejemplo que dejaron a las presentes generaciones los principales patriotas y líderes de la Revolución, con la difusión de sus ideas y objetivos de lucha tanto en lengua materna como en lenguas extranjeras.

BIBLIOGRAFÍA

Arencibia Rodríguez, Lourdes. (1998). Apuntes para una historia de la traducción en Cuba (II). *ACIMED*, 6(1), 25-41.

Barcia, M.C. (1994): "La esclavitud en la moderna historiografía americana, 1974-1994". *Historia Social*, 19: 89-98.

Casa Editora Abril, (2005) "La conquista de la esperanza" Diarios de campaña de Ernesto Che Guevara y Raúl Castro Ruz, 2 de diciembre de 1956-19 de febrero de 1957. Cuba. Pag. 19.

Casanova Eldis (2022) Estudios Histórico Literarios de Japonés. FLEX. -UH. Cuba Soporte Digital. Pag 5

Cordoví Núñez, Y (2011) *Experiencias formadoras de maestros cubanos en Estados Unidos: 1899-1902*. *Revista Espacio Laical*. (2), 104-108. Arzobispado General. Cuba.

S.A (9 enero 2023). Sociedad Económica de Amigos del País: Un archivo viviente de la historia. *Cubadebate*. <http://www.cubadebate.cu/especiales/2023/01/09/sociedad-economica-de-amigos-del-pais-un-archivo-viviente-de-la-historia/>

Howard L. (1964), Entrevista de la televisora norteamericana ABC al primer ministro Fidel Castro. (Archivos de documentales ICRT). Cuba.

Versiones taquigráficas de la Oficina del primer ministro, (20.04.1959). pág. 1. Cuba.

El autor declara que no existe conflicto de interés
